

Redes y prácticas patrimoniales en Benjamín Vicuña Mackenna. El caso de la exposición del coloniaje, Chile 1873*

*Networks and heritage practices in Benjamín Vicuña Mackenna.
The case of the colonial exhibition, Chile*

LUIS ALEGRÍA LICUIME

Museo Histórico Nacional, Santiago, Chile, ✉ luis.alegria@mhn.gob.cl

[[orcid:0000-0002-4584-9249](https://orcid.org/0000-0002-4584-9249)]

FELIPE DELGADO TORRES

Investigador Independiente, ✉ felipe.delgadotorres@gmail.com

[[orcid:0000-0002-1212-3126](https://orcid.org/0000-0002-1212-3126)]

RESUMEN

El artículo utiliza los enfoques del análisis de redes sociales (ARS) y la “biografía cultural de las cosas”, para dar cuenta de las prácticas patrimoniales del intendente e historiador Benjamín Vicuña Mackenna en la organización de la Exposición del Coloniaje (1873). Estos enfoques aplicados al campo de los estudios históricos del patrimonio cultural permiten indagar cómo los vínculos personales, en tanto que condiciones de posibilidad de las estructuras sociales, son piezas claves, en la configuración y gestión de aquello que se ha reconocido como patrimonio cultural. Por otro lado, favorece la comprensión de la conformación de colecciones, exposiciones, así como de diversas gestiones aplicadas a los bienes patrimoniales, en un contexto histórico determinado.

Palabras clave: Coleccionismo, redes, prácticas patrimoniales, Benjamín Vicuña Mackenna, coloniaje.

* Este artículo forma parte del proyecto Fondecyt de Iniciación (11200259) “Historia de las prácticas patrimoniales en el Chile del siglo XIX. El caso de la colección patrimonial de Benjamín Vicuña Mackenna 1851-1886”.

ABSTRACT

This article uses the approaches of the analysis of social networks (ARS) and the “cultural social biography of things”, to account for the patrimonial practices of the mayor and historian Benjamín Vicuña Mackenna in the organization of the Colony Exhibition (1873). These approaches applied to the field of historical studies of cultural heritage, allow to investigate how personal ties, as conditions of possibility of social structures, are key pieces, in the configuration and management of what has been recognized as cultural heritage. On the other hand, it favors the understanding of the conformation of the collections, exhibitions, as well as the various procedures applied to heritage assets, in a specific historical context.

Key words: Collecting, Networks, Heritage practices, Benjamín Vicuña Mackenna, Colonial.

INTRODUCCIÓN

El estudio del “coleccionismo” como fenómeno social y cultural está muy ligado a la institución museo. Son múltiples los aspectos teóricos, históricos y psicológicos del proceso de poseer objetos y su posterior uso en los museos. Según Cano (2001), la ambigua naturaleza de la figura del mecenas o del coleccionista es una actividad que reúne el interés cultural con la distinción social o, ya en la época contemporánea, con la inversión económica, que da cuenta de un proceso de múltiples complejidades y vinculaciones con el contexto histórico.

Los estudios en esta materia han indagado, en especial, la formación de las colecciones de arte y la historia natural durante el siglo XIX, en contextos más amplios, dando cuenta de la localización, preservación y exhibición de piezas. Por otro lado, la conformación de la antropología y arqueología, entre 1840 y 1900, estuvo estrechamente ligada a los museos y gestión de las colecciones indígenas (Stocking, 1985; Van Keuren, 1989). Uno de los enfoques más utilizados es la relación entre museos, memoria y representación de la nación (Morales, 1994; Bennett, 1995; Quijada, 1998; Sánchez & Wills, 2000; Bustamante, 2005; González, Beatriz y Andermann, 2006; Navarro, 2006). En el caso de Latinoamérica se ha extendido la perspectiva de la historia de los museos y colecciones, como parte de la historia y conformación de la nación (Alegría, 2019; Serra, 2019), así como también de las ciencias (Valenzuela, 2021), en especial desde las prácticas científicas desplegadas en los museos; la forma como éstos participan en redes transnacionales; y la movilidad de los objetos al interior de un museo, donde el papel de las redes y materialidad son claves en el intercambio de especies.

En la misma línea, se dispone de un gran aporte sobre la circulación de objetos y personas a escala global. Un ejemplo es el realizado por Gänger (2018), quien sigue el recorrido de tres objetos arqueológicos y los vincula a la historia de la anticuaría y el coleccionismo en América Latina, específicamente en Cuzco, Lima y La Araucanía. La investigación

se enmarca dentro del proceso de surgimiento de los Estados nacionales, momentos previos a la institucionalización de la arqueología como disciplina. En consecuencia, un museo es una institución que permite vincular las prácticas asociadas a la colección de objetos y a la relación entre el campo, el gabinete y los poseedores de un conocimiento local sobre las cosas, y también las maneras de ordenarlas y colocarlas en un lenguaje universal mediante la descripción y la clasificación (Podgorny & Lopes, 2008, 2013).

Una perspectiva muy desarrollada se nutre de los conceptos provenientes desde la historia de la ciencia y tecnología, que plantea estudiar los museos y sus colecciones como espacios de producción de conocimiento científico, dentro de redes locales e internacionales de intercambio de información, con datos y objetos. La formación de colecciones se enmarca en un proceso de producción, circulación y consumo (Blasco, 2011, 2012). Asimismo, plantea que el estudio de los museos es central para comprender la forma en cómo el conocimiento queda localizado en determinados lugares (Podgorny & Lopes, 2008). Igualmente, sirve para entender cómo se constituyeron las relaciones entre los distintos actores relacionados con ámbito que comporta lo que entendemos por museo y colección: científicos, gobiernos, universidades, sociedades científicas, intereses económicos.

En la actualidad, la conformación de colecciones, organización de exposiciones y creación de museos, está fuertemente condicionada por dichas redes personales y familiares. Este texto tiene como propósito aplicar los enfoques del análisis de redes sociales (ARS) y la “biografía cultural de las cosas”, ya que permiten dar cuenta de las prácticas patrimoniales del intendente e historiador Benjamín Vicuña Mackenna en la organización de la Exposición del Coloniaje (1873). El objetivo es dar cuenta de cómo los vínculos personales se perfilan como condiciones de posibilidad de las estructuras sociales -al ocupar un lugar significativo en la adquisición y gestión de objetos- para la configuración de los procesos de coleccionismo y patrimonialización, contribuyendo a la gestión, conservación y distribución de dichos bienes, que en la actualidad adquieren la connotación de patrimonio cultural. Para ello, proponemos que los aportes teóricos derivados de la *Teoría de Análisis de Redes* permiten rastrear los canales de circulación y afinidad social de los sujetos, junto a las trayectorias de los objetos en la noción de “biografía cultural de las cosas”, todo lo anterior nos permite relacionar las obras, su materialidad con los sujetos, configurando las prácticas patrimoniales del intendente-historiador Vicuña Mackenna.

REDES Y PRÁCTICAS PATRIMONIALES

Los estudios de colecciones de bienes patrimoniales han transitado en los últimos veinte años por dos propuestas clásicas: una centrada en el análisis del individuo coleccionista, en tanto, representante de prácticas excéntricas, que desarrolla una actividad narcisista y muchas veces frívola (Pomian, 1993), asociada a personalidades poseedoras de grandes fortunas en la mayoría de los casos. Y otra, centrada en la historia de los museos, donde

predomina -la mayoría de las veces- un discurso elogioso respecto a la labor de algún director o curador. En muchos de estos casos, el interés recae en obras de arte, como la pintura, dejando de lado otras tipologías de bienes, como artefactos o utensilios.

Los museos y exposiciones se encuentran en la intersección entre el trabajo científico, la exhibición pública y el mercado de bienes patrimoniales, por ello deben ser de gran interés para los historiadores e historiadoras (Forgan, 2005). Desde hace un tiempo este campo se ha abierto hacia el concepto de patrimonio cultural, que, de un lado, ha complejizado su análisis al incorporar la dimensión simbólica y las redes de relaciones sociales que esto implica, y de otro, al ampliar la idea de que cualquier bien puede adquirir la noción de patrimonio, independiente de la existencia de la materialidad.

En ese sentido, considerar el *análisis de redes sociales* (ARS) en el campo de los estudios históricos patrimoniales contribuye a entender la conformación de las exhibiciones museales -en este caso la Exposición del Coloniaje- dado por su posibilidad de conocer las estructuras sociales que componen la sociedad en cuestión. Es decir, la multiplicidad de procesos sociales, culturales, económicos, políticos y comunitarios que constituyen los entornos donde se conforman las relaciones sociales (Bertrand & Lemercier, 2011). Así, en su definición más simple, la red social refiere al conjunto de relaciones sociales entre actores que ocupan diferentes posiciones sociales unidas por diferentes tipos de vínculos. Es, en definitiva, una forma de entender que el mundo es un tejido donde está todo interconectado, y de ver cómo dichas relaciones afectan el comportamiento de sujetos, grupos e instituciones (Brand & Gómez, 2006).

Es en este aspecto donde el ARS toma relevancia en la expresión de los circuitos e interconexiones gestadas entre los miembros de una sociedad, pues los individuos “no son átomos indivisibles, sino un conjunto coherente de relaciones físicas como intelectuales entre personas, objetos, la naturaleza que se transforma continuamente” (Villasante, 1998, p. 89, citado en C. Moyano, 2010). En consecuencia, ningún individuo es estrictamente individual, sino que se encuentra inserto en un tejido social más amplio donde conviven circuitos de interacciones, “circulación de ideas, confianzas, posibilidades de agrupación y construcción de imaginarios” (Moyano, 2010, p. 218).

Por su parte, los estudios históricos del patrimonio cultural abordan las colecciones de manera *sui generis*, “cuya historia no se reduce ni a la del arte, ni a la de las ciencias, ni a las de la historia. Es, o, mejor dicho, debiera ser, una historia autónoma concentrada en los objetos portadores de significado -los semióforos en su reproducción, en su circulación y en su “consumo”- el cual, salvo en casos excepcionales, se realiza a través de la vista solamente y, en consecuencia, no conlleva destrucción física alguna” (Pomian, 1993, p. 49).

Dado lo anterior, la investigación se enmarca en un estudio histórico del patrimonio cultural como gestión social del pasado, que combina práctica social y cultural (Agulhon, 1992), con la dimensión simbólica (Bergot, 2019), aplicando el enfoque de redes sociales, en un entramado que vincula a las personas y objetos, enmarcados en la propuesta de “biografía

cultural de las cosas” (Appadurai, 1991; Kopytoff, 1991). Tal como sugiere Appadurai (1991, p. 66): “Debemos seguir a las cosas mismas, ya que sus significados están inscritos en sus formas, usos y trayectorias. Es sólo mediante el análisis de estas trayectorias que podemos interpretar las transacciones y cálculos humanos que animan a las cosas. Así, aunque desde un punto de vista teórico los actores codifican la significación de las cosas, desde una perspectiva metodológica son las cosas-en-movimiento las que iluminan su contexto social y humano”.

En relación con lo expuesto, entendemos que las prácticas patrimoniales son formas de actividad que se despliegan en el tiempo y espacio, identificables como una unidad. Realizada por sujetos tanto individuales, colectivos o institucionales, transformados en actores (Bourdieu, 2007), situados en un contexto dado por condicionantes políticas, culturales, sociales y económicas, que han configurado lo que en la actualidad reconocemos como patrimonio cultural. Analizar este tipo de prácticas permite conocer los intereses, decisiones, énfasis, gustos y opciones, así como los aciertos y desaciertos, junto con comprender las redes sociales de relaciones, alianzas y colaboraciones.

La noción de “prácticas patrimoniales” involucra una serie de toma de decisiones e iniciativas que configuran la propia noción de lo patrimonial de los objetos, que se manifiesta, además, del propio coleccionismo, en la gestión de exposiciones, elaboración de catálogos y publicaciones, entre otras.

Considerada como una de las acciones patrimoniales más prolíficas de la historia nacional, la Exposición del Coloniaje emergió gracias a la implementación de una de las primeras muestras museales del país. Fue comandada por el intendente Benjamín Vicuña Mackenna (en adelante BVM) exhibiendo seiscientos objetos históricos de diversa naturaleza (Alegría & Núñez, 2019) que fueron publicados en el *Catálogo del Coloniaje*, a efectos de que éste sirviera como una memoria útil y razonada para estudiar “el coloniaje en lo más adentro de sus entrañas, en lo más denso de sus tinieblas” (Vicuña Mackenna, 1873b, p. VII).

En efecto, mientras BVM se desempeñó como Intendente de Santiago (1872-1875), desarrolló un ambicioso programa que buscó transformar la ciudad en un espacio moderno y decente, incrustándose en las ideas liberales provenientes de Europa. En particular, en aquellos idearios derivados de la revolución francesa, cuya radicalidad, masividad y carácter ecuménico, al decir de Eric Hobsbawm, “proporcionó el vocabulario y los programas de los partidos liberales, radicales y democráticos de la mayor parte del mundo” (1997, p. 61). Pero también sus gestiones como intendente obedecieron a los cambios políticos, culturales y económicos de muchos habitantes de la ciudad experimentados desde la segunda mitad del siglo XIX (Alegría & Mellado, 2004). Que, por cierto, se potenciaron con el generoso apoyo del Presidente de la República de Chile, de espíritu liberal, Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876).

Concretamente, la acción modernizadora ideada por el intendente BVM buscó sacar a Santiago, definida por él como “una ciudad doble que tiene un distrito pacífico i laborioso, i otro brutal, desmoralizado i feroz” (BVM, 1873a, p. 25), de la condición de insalubridad,

mendicidad y degradación moral encarnada en hombres, mujeres y niños, que deambulaban entre los suburbios, arrabales, chinganas y periferias de la ciudad. Se trató, en definitiva, de una campaña de “regeneración” del pueblo, en la que era necesario el orden y civilización para otorgar el aire de modernidad a la capital de Chile (BVM, 1873a).

Sin embargo, el ideario de modernización de Santiago estuvo también acompañado por una preocupación del intendente por preservar aquellas “preciosas reliquias de arte [que] nos ha dejado el coloniaje i cuántas piezas dispersas a los cuatro vientos de la incuria i del desden” (*El Ferrocarril*, 1873). Es decir, se trató de recuperar aquellos vestigios materiales del pasado para ser presentados en una exposición que lograra “inspirar, si no el gusto i la afición, el respeto al menos por los objetos que han ido caracterizando las diversas faces de nuestra sociabilidad”. Como también “devolver su justa valorización a mil objetos que no tienen hoy ningún aprecio posible” (*El Ferrocarril*, 1873). Dicha empresa, como BVM la denominó, requería de un público y protección decidida de toda autoridad que “aspirase al título de ilustrada” (*El Ferrocarril*, 1873).

En vista de estas inquietudes relativas a la búsqueda, conservación y exhibición de objetos históricos para el interés de la nación, nuestra reflexión se propone plantear una aproximación orientada a identificar las redes y prácticas patrimoniales de BVM en las condiciones culturales, políticas y sociales, que posibilitaron la realización de la *Exposición del Coloniaje*, inaugurada el 17 de septiembre de 1873.

HISTORIA, HISTORIOGRAFÍA Y PATRIMONIO EN BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA

Recientemente la historiografía y la historia del arte nacional en Chile han tomado en consideración el papel que BVM desempeñó en la gestión del patrimonio histórico-cultural y la historia de las colecciones de museos (Schell, 2009; Mc Evoy, 2009). En el caso de la historia del arte, el interés se ha reactivado a partir de algunas investigaciones (Acuña, 2013; Faba, 2013, 2014, 2015; Cicelli & Marrero, 2019), incluyendo nuestros propios trabajos sobre la Exposición Histórica del Coloniaje y el Museo Histórico-Indígena del Cerro Santa Lucía (Alegría & Núñez, 2007; Alegría, 2019).

En el texto *Museos, exposiciones y la muestra de lo chileno en el siglo XIX* Patience Schell (2009), si bien no desarrolla en profundidad la dimensión coleccionista de BVM, aborda la “Exposición del Coloniaje” de 1873 y el posterior “Museo Histórico- Indígena” (1874), situado en el Cerro Santa Lucía. La autora plantea que los museos y exhibiciones en el Chile decimonónico fueron una forma de ver el desarrollo del nacionalismo y las instituciones nacionales. Además, advierte que estas iniciativas también representaban los sueños y visiones de grupos o individuos, “quienes tenían los lazos sociales, políticos y, a veces, el poder económico para hacer realidad sus planes”. Para ella, la exhibición era una crítica a la idea de que Chile era una nación sin pasado y que, a su vez, aquel pasado servía para medir el progreso de la nación.

El trabajo de Carmen Mc Evoy (2009) excede el marco temporal de nuestro análisis, ya que aborda las prácticas coleccionistas de BVM en el marco de la Guerra del Pacífico (1879-1884). Sin embargo, nos parece relevante destacar algunos aspectos del coleccionismo de BVM, puesto que consideramos que constituyen una constante a lo largo de su vida: “No cabe duda de que esta incontenible obsesión por los documentos históricos, que tempranamente marcaría su carácter y que lo llevaría, por ejemplo, a contratar a cinco escribientes con la misión de copiar volúmenes enteros en el Archivo de Indias, tiene estrechas conexiones con su particular modelo historiográfico nacionalista” (Mc Evoy, 2009, p. 148).

En relación a los trabajos que abordan en específico el caso de la Exposición del Coloniaje, encontramos interesantes alcances. Por ejemplo, Constanza Acuña en su texto *Perspectivas sobre el Coloniaje. Estudio introductorio, presentaciones y notas*, incorpora el discurso de BVM en el marco de la ideología de progreso, donde “persistió y se profundizó con la instalación de las primeras instituciones republicanas que, bajo el impulso ilustrado, condenaba al antiguo orden virreinal, calificándolo como período oscuro donde primó la barbarie y la falta de libertad” (2013, p. 13). De esta forma resalta su faceta de intelectual liberal en un programa contra la tradición, característica que nos parece pertinente, ya que, como señala la autora: “Su programa era combatir la ignorancia y la falta de memoria histórica, cultivar los valores republicanos y la filosofía de la ilustración, pero de un modo efectivo y didáctico, generando una verdadera conciencia política e histórica” (Acuña, 2013, p. 12).

Otras investigaciones, como las de Paulina Faba (2013, 2014, 2015), se incorporan en el axioma de que el patrimonio cultural -entendido como los bienes culturales tangibles e intangibles que heredamos del pasado- siempre ha estado al servicio de la tradición y, por lo tanto, de los grupos que se aferran y benefician de ella, un paradigma de “tradicionalismo sustancialista” según García Canclini (1989), así en: El “carácter” de lo sensible. La Exhibición del pasado en el Chile del siglo XIX (2014), afirma que “la Exposición del Coloniaje muestra que la apropiación de espacios y objetos coloniales se encuentra marcada tanto por la resignificación y mirada crítica frente al pasado, como por la continuidad de la tradición. Esto último, en particular, en relación con la intensificación de la idea de carácter y genealogía que resaltó el evento” (Faba, 2014 p. 59). La noción de genealogía y carácter de los objetos serían formas en las cuales el agenciamiento de los objetos logra constituirse en “formas primigenias de procesos de museificación y patrimonialización, que se consolidarán posteriormente en Chile” (Faba, 2015 p. 148). Es desde la tradición en sus discursos y dispositivos pedagógicos con los que posiblemente BVM y sus colaboradores pensaron la exposición -nos recuerda P. Faba-, aunque es interesante ahondar en cómo estos procesos de museificación y patrimonialización se fueron configurando en soportes simbólicos de dicha noción.

REDES Y PRÁCTICAS PATRIMONIALES EN BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA

La preparación de la Exposición Histórica del Coloniaje comenzó en marzo de 1873, mediante un decreto donde el Intendente de Santiago (BVM) convocó a un conjunto de personas para formar una comisión organizadora de dicha exposición. En su totalidad fueron hombres que cumplían funciones públicas, eran reconocidos promotores de las artes o coleccionistas de objetos históricos, pero, además, y esto es relevante para el presente trabajo, varios de ellos fueron familiares o cercanos amigos del intendente organizador. Concretamente la Comisión quedó conformada de la siguiente manera: organizador principal Benjamín Vicuña Mackenna (Partido Liberal), presidente Monseñor J. Ignacio Eyzaguirre (sacerdote y abogado)¹, vicepresidente José Manuel Guzmán (Partido Conservador), secretario Horacio Pinto Agüero (Partido Liberal), Juan Vicente de Mira (Partido Conservador), Marcos Maturana (General de Ejército), Maximiano Errázuriz (Partido Conservador)², Francisco de Paula Figueroa (Partido Liberal), Juan Nepomuceno Iñiguez, Blas Cañas (presbítero), Enrique De Putrón (Partido Conservador), Carlos Browne y Ramón Subercaseaux (Partido Conservador).

Esta comisión realizó una doble labor. Inicialmente ellos facilitaron objetos de su propiedad para la exposición, para luego efectuar gestiones con otras personas y organismos públicos en aras de reunir la mayor cantidad de objetos posible. Por su parte, el propio intendente Vicuña Mackenna realizó gestiones ante otras personalidades e instituciones públicas, e incluso desarrolló una política de reproducción histórica, para completar algunos vacíos del relato de la exposición, como es el caso de los retratos alusivos a la colección de gobernadores de Chile durante la Colonia.

De acuerdo con lo antedicho, la Exposición Histórica del Coloniaje fue inaugurada el 17 de septiembre de 1873, y donde, de acuerdo con el artículo N°3 del decreto, como de los seiscientos (600) objetos recopilados para el montaje, las colecciones fueron clasificadas en conformidad a los siguientes grupos: I. Retratos históricos i cuadros de familia; II. Muebles i carruajes; III. Trajes de tapicerías; IV. Objetos de culto; V. Objetos de ordenamiento civil; VI. Útiles de casa; VII. Joyas, placas i decoraciones personales; VIII. Colecciones numismáticas; IX. Objetos i utensilios de la industria indígena anterior a la conquista; X. Objetos i artefactos de la industria chilena colonial; XI. Armas; XII. Manuscritos i autógrafos de la era colonial hasta 1820, árboles genealógicos i muestras de paleografía.

No obstante, es importante subrayar que el listado de objetos elaborado en el decreto N° 3, -constituido de doce (12) secciones- es modificado en el Catálogo del Coloniaje, el cual queda conformado de once (11) secciones. Este reordenamiento conserva el orden original de

¹ Para conocer mayores detalles de Monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre, consultar Guzmán, F., & Drien, M. (2019). Monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre: Mecenas, promotor cultural y coleccionista. *Intus - Legere Historia*, 13(2), 26-47. <http://doi.org/10.15691>.

² Para conocer mayores detalles de Maximiano Errázuriz, consultar Bergot, S. (2019). Conformación y devenir de la colección de arte de Maximiano Errázuriz Valdivieso (1870-1941). Un capital familiar entre lo económico y lo social-cultural. *Intus - Legere Historia*, 13(2), 75-103. <http://doi.org/10.15691>.

las primeras cuatro secciones (I. Retratos históricos i cuadros de familia; II. Muebles i carruajes; III. Trajes de tapicerías; IV. Objetos de culto) sin embargo, las secciones V y VI del decreto N° 3, son reunidas en un solo grupo, conformado la sección V. Objetos de ornamentación civil i útiles de casa en el Catálogo Coloniaje. Por su parte, la sección VII. Joyas, placas i decoraciones personales, del decreto N° 3, es posicionada en el Catálogo Coloniaje como la sección VI. Con el nombre de Placas i decoraciones personales. En lo que respecta a la sección VIII Colecciones numismáticas fue excluida del listado de objetos en el Catálogo del Coloniaje debido a la diversidad de colecciones de ese tipo en el país, las cuales “por el mucho espacio que ocuparían sus armarios en el reducido sitio de la Esposicion no se ha presentado ni admitido” siendo esta sección readecuada como sección VII en el Catálogo Coloniaje (BVM 1873b, p. 95). En lo que concierne a la sección IX Objetos i utensilios de la industria indígena (según decreto N° 3) en el Catálogo Coloniaje es asignada como sección VIII. Mientras que el grupo X (según decreto N° 3) es suprimida del Catálogo “por cuanto los objetos pertenecientes a este grupo figuran forzosamente esparcidos segun clase entre los diez restantes” (Vicuña Mackenna, 1873b: VIII) quedando así en su lugar la sección IX Autografos i Arboles jenealogicos. Por su parte el grupo XI Armas (según decreto N° 3) es reasignado con el numeral X en el Catálogo Coloniaje. Por último, el grupo XII (según decreto N° 3) es renombrado como sección XI Objetos diversos.

En resumen, siguiendo este nuevo ordenamiento del Catálogo del Coloniaje sus secciones son presentadas de la siguiente manera: I. Retratos históricos i cuadros de familia; II. Muebles i carruajes; III. Trajes de tapicerías; IV. Objetos de culto; V. Objetos de ornamentación civil i útiles de casa; VI. Con el nombre de Placas i decoraciones personales; VII. Colecciones numismáticas; VIII. Objetos i utensilios de la industria indígena; IX. Autografos i arboles jenealogicos; X. armas; y XI. Objetos diversos. Por consiguiente, los análisis e ilustraciones desplegados en este trabajo se encuentran supeditados al ordenamiento presentado en el Catálogo del Coloniaje. Texto atribuido a Benjamín Vicuña Mackenna (Rodríguez, 1983), donde identificó y reseñó 600 objetos, siendo uno de los textos más importantes para la historia de la documentación del patrimonio histórico del país.

Como adelantábamos, el proceso de gestión, organización y materialización de la exposición se inició muchos meses atrás cuando el intendente BVM, inspirado por los buenos resultados de la exposición del Mercado Central (1872) titulada *Artes e Industrias*, que había logrado representar “el grado de progreso i de civilizacion que el país ha alcanzado”, decidió contactar a importantes e influyentes personalidades de la época, con el propósito de presentar sus aspiraciones en el ámbito de la colección y articular las tareas que requería tal emprendimiento. Fue así como en marzo de 1873, por medio de una carta, manifestó a su amigo monseñor J. Ignacio Víctor Eyzaguirre, la necesidad de recuperar aquellos “tesoros mal conocidos, clasificar esos utensilios humildes pero significativos, reorganizar en una palabra la vida exterior del coloniaje con sus propios ropajes, i prestarle, mediante la investigación i el método, una vida pasajera para exhibirla a los ojos de un pueblo inteligente pero demasiado olvidadizo” (*El Ferrocarril*, 7 de marzo de 1873).

Desde entonces sus esfuerzos estuvieron orientados a perseguir cada huella, dato y reliquia que encarnara aquellos pasajes de la vida colonial. Asimismo, realizó una búsqueda de las colecciones bajo custodia de personalidades conocidas por él, como también de eventuales objetos que podrían tener otros individuos e instituciones del país, que en conjunto conformarían el inventario del Coloniaje. En esta campaña, sin duda, fue necesario recurrir a la persuasión, para contar con cada uno de ellos. Como demuestran las palabras que el intendente Vicuña Mackenna dirigió a su amigo monseñor Eyzaguirre, en relación con la colección de cuadros y empeños necesarios para lograr su objetivo: “I si solo entre tres o cuatro individuos es posible acopiar una docena de cuadros históricos de algun valor ¿cuál sería el fruto de un inteligente empeño en procurarse los innumerables que existen en las casas particulares de Santiago, ya en sitios de honor, ya con la efijie vuelta a la pared en el fondo de las recámaras?” (*El Ferrocarril*, 7 de marzo de 1873).

Entre aquella temprana red de personalidades e instituciones propietarias de colecciones llamativas para BVM, que estaban dentro de su “radar”, se hallaban el mismo monseñor Eyzaguirre, poseedor de un magnífico retrato contemporáneo de su ilustre deudo, el obispo Aldai así como también el agrimensor y político Maximiano Errázuriz, propietario de múltiples objetos y colecciones donde destacaban relojes, tapicerías, retratos, diversos bustos y esculturas; y además la colección de retratos de prelados que estaban bajo la custodia del Arzobispado de Santiago. Esta última colección, por tratarse de cuadros de una galería poco conocida, el mismo intendente Mackenna incitó a su amigo monseñor Eyzaguirre para posibilitar sus gestiones e influencias con el fin de que fueran exhibidas ante un público más amplio en el marco de la Exposición del Coloniaje (*El Ferrocarril*, 7 de marzo de 1873).

No obstante, como podría esperarse, esta incipiente red no fue suficiente para cumplir con las ambiciosas expectativas de BVM en la recopilación de vestigios del pasado que constituyeran “la historia viva de la experiencia nacional”. Por ello fue necesario no sólo la constitución de la comisión, sino también la realización de laboriosas investigaciones y el despliegue de fuertes empeños que se iniciaron desde el 27 de marzo de 1873. Tal como describiera en uno de los discursos de apertura que inauguró la Exposición del Coloniaje -el liberal y secretario de la Comisión- Sr. Horacio Pinto Agüero, una de las primeras acciones conducentes a la recopilación de objetos fue solicitar “por conducto de los intendentes, la cooperación de los pueblos de las diversas provincias” los que respondieron satisfactoriamente a las tareas encomendadas; asimismo “se nombraron comisiones de entusiastas ciudadanos en todas las capitales de provincia con el fin de que ayudasen en sus tareas a los intendentes” (*El Ferrocarril*, 18 de septiembre de 1873).

Por otra parte, el mismo Sr. Pinto Agüero destacó el rol del intendente Vicuña Mackenna en la elaboración de la exposición, resaltando sus características como autoridad e ideas progresistas manifestadas desde que había asumido su puesto en la Intendencia de Santiago. En ese sentido, es importante también subrayar sus contribuciones en cuanto a datos y precisiones históricas y familiares debido a sus estudios y escritos sobre las ciuda-

des de Santiago y Valparaíso. En esa misma dirección, el Sr. Pinto Agüero resaltó el rol de vicepresidente de la Exposición, Sr. José Manuel Guzmán y del liberal, Sr. Francisco de Paula Figueroa por “la exhibición de objetos mui importantes”. Por último, relevó el papel en la directiva de la comisión de monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre, quien como adelantábamos, contribuyó con un poderoso contingente en aquella empresa gracias a su linaje familiar, como a las “numerosas relaciones de amistad [que han permitido] disponer de mui útiles auxiliares. [Asimismo] sus parientes i amigos han sido afanosos cooperadores” (*El Ferrocarril*, 18 de septiembre de 1873).

Como se puede apreciar en la Tabla 1, la gestión e impulso de BVM por la recopilación de objetos y colecciones históricas fue potenciada debido a su capacidad de mancomunar esfuerzos, a través de sus redes provenientes del mundo político, laico y religioso, que contribuyeron a reunir diversas piezas que conformaron el inventario del Catálogo del Coloniaje, y que, en última instancia, fueron exhibidas en la exposición homónima.

Otro caso interesante fue la vinculación con el mundo religioso, además de la amistad de larga data con monseñor Eyzaguirre y el presbítero Blas Cañas. Lo anterior queda registrado en una anécdota que ambos vivieron cuando eran muy jóvenes:

“En el verano de 1844 estando en Valparaíso, el clérigo minorista Blas Cañas salió con Benjamín Vicuña Mackenna a dar un paseo. Ambos vieron unos cargadores de lanchas que se internaban en el mar semi-desnudos; Blas, herido por un espectáculo tan inconveniente, le propuso a su compañero—niño de trece años—que escribiera un artículo para “El Mercurio”, “que era entonces lo mismo que decir la prensa”. A Vicuña Mackenna le pareció esto una gran petulancia, pero luego aceptó las insinuaciones e ideas que le daba su amigo seminarista, y escribió entonces el primer artículo de su vida, que no se resolvió a enviar al diario sino después de rehacerlo tres veces” (*Revista Católica*, 1936).

Algunos casos de las obras exhibidas en el marco de la Exposición del Coloniaje es posible apreciar en este listado de imágenes, donde destacamos algunos de los préstamos realizados por el propio Vicuña Mackenna y miembros de la comisión organizadora.

En el caso de los vínculos familiares, es posible mencionar como donantes de la exposición a personas de su círculo más íntimo. Por ejemplo, las donaciones realizadas por Carmen Mackenna, su madre, quien facilitó una “Santísima Trinidad”, referenciada con el N°227 del Catálogo; y su padre Pedro Félix Vicuña, quien donó dos mesas con mármol, enchapadas en bronce, que vinieron de Cádiz en la fragata *Perla*.

Dentro de sus redes familiares, además se encuentran los lazos familiares generados con su esposa Victoria Subercaseaux (ver fig 5), como por ejemplo, el caso de su cuñada Manuela Subercaseaux de Vicuña, quien contribuyó con un San Gabriel en bronce, bonita miniatura antigua; dos maceteros de flores naturales usados en 1835; dos blandones de plqué de la misma época y un farol de puerta de calle de 1837. En esta red familiar, también, es posible identificar a Guillermo Mackenna, primo en segundo grado de BVM; éste habría donado un polvorín de ámbar con curiosos tallados, referenciado con el N°340, en el Catálogo.

Tabla 1.
 Miembros de la Comisión Organizadora con objetos donados de la Exposición del Coloniaje 1873
 Fuente: Elaboración propia en base al Catálogo del Coloniaje 1873¹

N°	Nombre	Cargo/ ocupación	Objeto u obra	N° del Catálogo
1	Benjamín Vicuña Mackenna	Organizador principal	Retrato de Doña Catalina de Erauzo, mejor conocida con el nombre de “La Monja Alférez”	26
			Retrato de Don Alonso de Ercilla, el autor de la “Araucana”	27
			Retrato de Francisco Pizarro (ver Figura 1)	28
			Retrato contemporáneo de Felipe II	29
			Retrato contemporáneo del Duque de Alba	30
			Una casaca de Marques	206
			Arma o insignia de honor de mármol blanco de los primitivos caciques de Chile	353
			Insignia o arma de guerra en forma de una estrella de bronce de cinco puntas que usaban los indios de Chile i Perú	354
			Vista de la ciudad de Santiago tomada desde el castillo de Hidalgo en Santa Lucía por el teniente coronel Wood en 1831 (ver Figura 2)	550
			El fusilamiento de don Luis I de don Juan José Carrera en la plaza de Mendoza el 5 de abril de 1818	553
			El fusilamiento de don José Miguel Carrera en la misma plaza el 4 de septiembre de 1821	554
			Un plano topográfico de Chile del siglo XVII	557
			Carta geográfica de la América del siglo XVII	558
			Carta del estrecho de Magallanes del siglo XVII	559
Carta de la parte Austral de América Meridional	560			
Retrato al lápiz de don Ambrosio O’Higgins, cuando era virrey del Perú	561			
2	Monseñor don José Ignacio Víctor Eyzaguirre	Presidente	Retrato de Don Manuel Aldai, décimo octavo Obispo de Santiago (ver Figura 3)	48
			Un jarro de plata	331
			El servicio de oro de don José Miguel Carrera (ver Figura 4)	332
3	Marcos Maturana	General de División del Ejército	Dos magníficas cómodas incrustadas	149
			Dos lindos pequeños espejos de la época de Luis XV	176
			Un jarrón legítimo	268
			Una caja rapé engastada en brillantes	300

4	Maximiano Errázuriz	Agrimensor-Político	Gran retablo pintado en madera	219
			Un juego de ajedrez que perteneció a Napoleón I	572
			Un crucifijo de bronce	583
			Un crucifijo de marfil	584
			Un busto de plata de San Juan Nepomuceno trabajado a cincel	585
			Magnífica tapicería legítima de Gobelinos	180
			Busto de Catilina	121
			Busto de Galba, Emperador romano	122
			Retrato original de Marco Polo	77
			Retrato Cristóbal Colón, Descubridor de la América	78
			Retrato original de Américo Vespucio	79
			Busto de Oton, sucesor de Galba	123
			Busto de Heliogábalo	124
			Busto del Emperador Adriano	125
			Busto de Faustina, madre de Marco Aurelio	126
			Busto de un personaje francés de la época de Luis XIV	127
			Busto de Virgilio	128
			Busto de una mujer desconocida	129
			Dos esculturas venecianas que representan dos abisinios i una consola del mismo estilo	130
			Mesa de mosaico, de piedra dura	143
			Mesa de ébano con incrustaciones de marfil	144
			Gabinete de piedra dura	147
			Retrato al parecer de Carlos V i atribuido al Ticiano	83
			Retrato de un personaje desconocido, pero evidentemente español	84
			Retrato de un caballero español del Siglo XVI	86
			Retrato de un caballero del Siglo XVI i de la época de Felipe II	87
			Retrato de un caballero español del Siglo XVII	88
			Retrato de una dama española del Siglo XVI principio del Siglo XVII	91
			Retrato de una dama española en el siglo XVII	92
			Retrato de una mujer desconocida	93

5	Francisco de Paula Figueroa	Agricultor-Político	Retrato del Prebendado Don Alejo Bezanilla	58
			Retrato de Don Juan Antonio de Araos	62
			Retrato del niño José Raimundo Figueroa	63
			Retrato del célebre caudillo Don Tomás de Figueroa	68
			Retrato de la Señora Doña Javiera Carrera	76
			Retrato de Carlos IV de España	105
			Un juego de tablas de plata trabajado en Manila con emblemas móviles	333
			Un curioso amuleto	357
6	Blas Cañas (presbítero)		La arca o caja real de la Tesorería del reino en tiempo de los españoles	171

¹ En esta tabla sólo se considera a los miembros de la Comisión que prestaron objetos para ser exhibidos en la Exposición del Coloniaje, debido a ello se han excluido: Juan Vicente de Mira, Horacio Pinto Agüero, José Manuel Guzmán, Juan Nepomuceno, Enrique De Putrón, Carlos Browne y Ramón Subercaseaux.

Además, esta incipiente red rápidamente logró expandirse, al contar con los auspicios de destacadas figuras del mundo político de ideas progresistas. Esto es lo que podemos denominar *grado nodal* (número de relaciones de cada nodo de la red recibe o transmite), que, por conducto de los intendentes y algunas comisiones ciudadanas, como el caso de Valparaíso, permitió llegar a otras latitudes fuera del centro político de Santiago, lo que logró el reconocimiento y recuperación de nuevos objetos para la exposición. Ejemplos de estas gestiones son las cartas enviadas por el presidente de la comisión organizadora monseñor Eyzaguirre al Intendente de Arauco y Llanquihue con fecha 22 de abril de 1873, donde señala:

“La Exposición del Coloniaje está destinada a hacer más palpable todavía esos adelantos. Por eso es que se hace indispensable para poderse apreciar con más exactitud esos hechos, que todas las provincias tomen parte en esta fiesta que a su novedad reúne una importante significación” ... “se recomienda a Uds. especialmente que haga practicar algunas excavaciones en las ruinas de las antiguas ciudades de Angol, Imperial, Cañete y o los lugares en donde se crea pueda encontrarse algunos objetos dignos de exhibirse”.

Definitivamente, es relevante relacionar el programa intelectual y discursivo de BVM, con las redes de colaboración, que incluye ese círculo familiar y de amistad, con sus prácticas patrimoniales. Estas prácticas van más allá de su faceta como coleccionista, promoviendo la reproducción historicista de objetos de la Colonia, como es el caso de la Serie de los Gobernadores, exhibida una parte inicial en la Exposición del Coloniaje, para completar la serie de 42 retratos en el Museo Histórico-Indígena del Cerro Santa Lucía (Alegría & Núñez, 2019).



Fig. 1. Retrato de Francisco Pizarro, Catálogo Coloniaje N°28.
Sección primera: Retratos Históricos i cuadros de familia.
Facilitado por Benjamín Vicuña Mackenna.
N° Sur: 3-896. Colección MHN.



Fig. 2. Vista de la ciudad de Santiago tomada desde el castillo de Hidalgo en Santa Lucía
por el teniente coronel Wood en 1831.
Catálogo Coloniaje N°550. Sección décima-primera: Objetos diversos.
Facilitado por Benjamín Vicuña Mackenna.
N° Sur: 3-476. Colección MHN.



Fig. 3. Retrato de Don Manuel Aldai, décimo octavo Obispo de Santiago.
Catálogo Coloniaje N°48. Sección primera: Retratos Históricos i cuadros de familia.
Facilitado por Monseñor J. Ignacio Víctor Eyzaguirre.
N° Sur: 3-199. Colección MHN.



Fig. 4. El servicio de oro de don José Miguel Carrera.
Catálogo Coloniaje N°332. Sección quinta: Objetos de ornamentación civil y útiles de casa.
Facilitado por Monseñor J. Ignacio Víctor Eyzaguirre.
(Detalle de la caja contenedora con el sello de la exposición, que identifica el número del objeto).
Colección particular



Fig. 5. Victoria Subercaseaux (esposa de BVM) de pie junto a Juana Browne Aliaga de Subercaseaux.
 Autor: Spencer y Cía./ año: sin información.
 N° inventario: Fa-007136. Colección MHN.

CONCLUSIONES

Como hemos podido constatar, el intendente BVM logró desplegar eficientemente su campaña histórica patrimonial, por medio no sólo de la gestión e imaginarios progresistas que proyectó sobre aquella empresa en el país, sino también gracias a las conexiones con personalidades del mundo político y religioso que él poseía. Esto es, la red de coleccionistas y propietarios de variados objetos que eventualmente conformaron su inventario que expondría en la Exposición del Coloniaje. Como se buscó demostrar en este trabajo, esta incipiente red permitió a BVM potenciar su campaña por la recuperación de aquellos vestigios del pasado que permitiera reorganizar la *vida exterior del coloniaje* a un *pueblo inteligente pero bastante olvidadizo*, por lo cual la base de esas conexiones fue gravitante para congregar el entusiasmo y cooperación de nuevos círculos de amistades, individuos e instituciones guardianas de otros vestigios.

Como quedó detallado en el periódico *El Ferrocarril*, aquella incipiente red, al poco tiempo de contar con los auspicios de destacadas figuras del mundo político de ideas progresistas, logró expandirse, gracias al *grado nodal* (número de relaciones de cada nodo de

la red recibe o transmite) -por conducto de los intendentes y comisiones ciudadanas- a otras latitudes fuera del centro político de Santiago, con el propósito de reconocer y recuperar nuevos objetos para la exposición y, en consecuencia, aumentar el rango de lazos que colaboraron para dar vida a ésta, considerando entre ellos los familiares directos del intendente.

En esa dirección estimamos que sin el entramado forjado durante los meses previos a la exposición (septiembre de 1873) hubiera sido muy difícil, incluso para BVM, montar una exposición histórica de esta envergadura, pues, como es sabido, muchos de los seiscientos objetos presentados se encontraban diseminados y otros fueron donados en forma exclusiva para la muestra, sin necesariamente haber sido expuestos con anterioridad. En ese sentido, creemos importante relevar el ideario alimentado por ideas progresistas y nacionalistas de muchos de los donantes que fueron sumándose, que en definitiva permitió unir objetivos e impregnarle sentido a la Exposición del Coloniaje. Esto último, por cierto, varió de acuerdo con cada donante, pero particularmente estimamos que obedeció a la idea de enseñar los progresos adquiridos por la nación desde la época de la conquista hasta su presente.

REFERENCIAS

- Acuña, C. (2013). *Perspectivas sobre el Coloniaje. Estudio introductorio, presentaciones y notas*. Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Agulhon, M. (1992). *Formas de sociabilidad en Chile, 1840-1940*. Santiago-Chile: Fundación Mario Góngora-VIVARIA.
- Alegría, L. (2019). *Historia, Museos y Patrimonio. Discursos, representaciones y prácticas de un campo en construcción*. Santiago-Chile: Servicio Nacional del Patrimonio.
- Alegría, L. y Núñez, G. (2007). La política patrimonial de Benjamín Vicuña Mackenna. En M. Drien y J. M. Martínez (Eds.), *Estudios de arte* (pp. 67-74). Santiago: Universidad Adolfo Ibáñez.
- Alegría, L. y Núñez, P. (2019). Rescate e invención como política patrimonial. El Intendente-Historiador Benjamín Vicuña Mackenna (1873-1875). En L. Alegría (Ed.), *Historia, Museos y Patrimonio. Discursos, representaciones y prácticas de un campo en construcción*. Santiago-Chile: Servicio Nacional del Patrimonio.
- Alegría, L. y Mellado, L. (2004). Crisis e iconografía de un espacio público: la Plaza de Armas de Santiago de Chile. En Fernando Guzmán, Gloria Cortés y Juan Manuel Martínez (eds.), *Arte y crisis en Iberoamérica* (pp.135-143). Santiago de Chile: Ril.
- Appadurai, A. (1991). Las mercancías y la política del valor. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 17-88). México, D. F.: Grijalbo.
- Bennett, T. (1995). *The Birth of the Museum: History, Theory, Politics*. Londres: Routledge.
- Bergot, S. (2019). Conformación y devenir de la colección de arte de Maximiano Errázuriz Valdivieso (1870-1941). Un capital familiar entre lo económico y lo socio-cultural. *Intus - Legere Historia*, 13(2), 75-103. <http://doi.org/10.15691>
- Bertrand, M. y Lemercier, C. (2011). Introducción: ¿en qué punto se encuentra el análisis de redes en Historia? *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 21(1), 1-12.

- Blasco, M. É. (2011). *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján 1918-1930*. Rosario: Prohistoria.
- Blasco, M. É. (2012). De objetos a “patrimonio moral de la nación”, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Debates, Puesto en línea el 13 diciembre.
- Bourdieu, P. (2007). *El Sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Brand, E. y Gómez, H. (2006). Análisis de redes sociales como metodología de investigación. Elementos básicos y aplicación. *La Sociología en sus Escenarios*, (13), 1-28.
- Bustamante, J. (2005). La conformación de la antropología como disciplina científica, el Museo Nacional de México y los Congresos Internacionales de Americanistas. *Revista de Indias*, 234, 303-318.
- Cano, J. L. (2001). *Tesoros y colecciones. Orígenes y evolución del coleccionismo artístico*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Cicelli, N., Marrero, A., (2019). “Benjamín Vicuña Mackenna y la exposición del coloniaje de 1873. Planteamientos historiográficos en torno a una colección temporal decimonónica en Santiago de Chile”, En: *Coleccionismo, mecenazgo y mercado artístico: ámbitos europeo, americano y asiático*. III Congreso Internacional, Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Recursos Audiovisuales y Nuevas Tecnologías, 351-361.
- Faba, P. (2013). Cultura visual y memoria en el Chile del siglo XIX. Redefiniendo el Coloniaje a través de su exhibición. *Revista Teoría del Arte*, 24 (jul-dic) 13-33.
- Faba, P. (2014). El “carácter” de lo sensible. La exhibición del pasado en el Chile del Siglo XIX. *Revista Historia del Arte*, 25 (en-jun), 40-64.
- Faba, P. (2015). Agencias Inesperadas: La museificación del pasado Colonial en el Chile del siglo XIX. *Revista Atenea*, 512, 137-151.
- Forgan, S. (2005). Building the Museum: Knowledge, Conflict, and the Power of Place. *Focus-Isis*, 96(4), 572-585.
- Gänger, S. (2018). *Relics of the past. The Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837-1911*. Oxford-Nueva York: Oxford University Press.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Grijalbo.
- González, S., Beatriz, V., y Andermann, J. (2006). *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.
- Guzmán, F., & Drien, M. (2019). Monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre: Mecenazgos, promotor cultural y coleccionista. *Intus - Legere Historia*, 13(2), 26-47. doi:<https://doi.org/10.15691/%x>.
- Hobsbawm, E. (1997). *La Era de la Revolución, 1789-1848*. Buenos Aires: Crítica.
- Kopytoff, I. (1991). La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 89-124). México, D. F.: Grijalbo.
- Mc Evoy, C. (2009). Guerra, civilización e identidad nacional. Una aproximación al coleccionismo de Benjamín Vicuña Mackenna, 1879-1884. En A. M. Stuyen y M. Pamplona (Eds.), *Estado y nación en Chile y Brasil en el siglo XIX*. Santiago de Chile: Ediciones UC.

- Morales, L. G. (1994). *Orígenes de la museología mexicana. Fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional, 1780-1940*. México, D. F.: Universidad Iberoamericana.
- Moyano, C. (2010). Las memorias militantes y el uso testimonial en la Historia Política del tiempo presente en Chile: de lo estructural y lo subjetivo. En J. A. Bresciano (Comp.), *El tiempo presente como campo historiográfico. Ensayos teóricos y estudios de casos*. Uruguay: Ediciones Cruz del Sur.
- Navarro, O. (2006). Museos nacionales y representación: ética, museología e historia. En *Museología e historia: un campo del conocimiento* (pp. 385-394). Alemania-Argentina: ICOFOM.
- Podgorny, I. y Lopes, M.M. (2008). *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. México, D. F.: Limusa.
- Podgorny, I. y Lopes, M.M. (2013). Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur. *Anais do Museu Paulista*, 21(1), 15-25.
- Pomian, K. (1993). La colección, entre lo visible y lo invisible. *Revista de Occidente*, 141, 41-50.
- Quijada, M. (1998). Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX). *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 9(2), 21-46.
- Rodríguez, H. (1983). *Museo Histórico Nacional*. Santiago de Chile: Dibam.
- Sánchez, G., y Wills, M. (2000). *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Schell, P. (2009). Museos, exposiciones y la muestra de lo chileno en el siglo XIX. En G. Cid y A. San Francisco (Eds.), *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX* (pp. 85-116). Santiago de Chile: Bicentenario.
- Serra, D. (2019). El Patrimonio Coleccionable. De lo natural a lo histórico en el siglo XIX. Apuntes para una historia de los Museos en Chile, En José de Nordenflycht (Ed.), *Estudios Patrimoniales*. Santiago-Chile: Ediciones UC, 47-67
- Stocking, G. (1985). *Objects and Others. Essays on Museums and Material Culture*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Valenzuela, C. (2021) Edwyn Reed y su contribución a la formación de colecciones de historia natural en Chile, *Revista De Humanidades* N° 44 (Julio-Diciembre 2021): 191-216.
- Van Keuren, D. (1989). Cabinets and culture: Victorian anthropology and the museum context. *Journal of the History of the Behavioural Sciences*, 25(1), 26-39.
- Vicuña Mackenna, B. (1873a). *Un año en la Intendencia de Santiago*. Santiago, Imprenta de la librería del Mercurio de Tornero i Gárfias.
- Vicuña Mackenna, B. (1873b). *Catálogo razonado de la Exposición del Coloniaje*. Santiago-Chile, Imprenta Sudamérica.
- Villasante, T. (1998). *Redes y sociopraxis. Cuatro redes para vivir mejor*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.

Prensa:

El Ferrocarril

Revista Católica

